

el peligro reside más bien en demasiado "internacionalismo" que en poco. El prestigio de las tecnologías occidentales es ya tan grande, que somete a toda otra forma de producción a una envidiosa (aunque muy a menudo totalmente equivocada) comparación. Debiera ser responsabilidad de las instituciones occidentales de enseñanza superior inculcar a sus estudiantes provenientes de las nuevas naciones una apreciación de sus propias tradiciones artísticas y culturales y enseñar las tecnologías occidentales sin chauvinismo.

He citado estos ejemplos de despropósitos occidentales para demostrar la textura basta e incapaz de comprensión de gran parte de nuestras críticas sobre la arqui-

tectura del resto del mundo. No se quiera mejorar nuestra posición citando a críticos italianos, brasileños o polacos que puedan haber expresado también sus reservas sobre la *Velasca*, *Brasília* o el *Stare Miasto*. Los hay; pero una lectura atenta de sus críticas revela que éstas están, necesariamente, proyectadas desde hipótesis completamente diferentes a las nuestras. Sin embargo, totalmente al margen del nivel generalmente mediocre de nuestros conocimientos, nuestro aparato teórico es a menudo demasiado doctrinal y parroquial para ser ampliamente utilizado en los nuevos países, enfrentados al impacto de la moderna tecnología industrial sobre sus culturas tradicionales.

DIALECTICA DEL HOMBRE LIBRE. SABER Y UNIVERSIDAD

por el arquitecto ISIDRO SUÁREZ

0. Entrada en el estilo

Aparte del sentido gramatical de la frase, decía Vicente Huidobro el año 1916 en Buenos Aires, aparte del sentido gramatical, hay el sentido poético de la frase. Asimismo, aparte del sentido común que enfrenta los temas de pensamiento, hay el sentido dialéctico para penetrar en ellos. Si el uno ve solamente el lado prominente, el otro ve las dos vertientes.

El tratamiento dialéctico es aquel que rinde y hace que otros rindan cuentas, decía Platón; es decir, es aquel que ve la trayectoria de la cultura y, al mismo tiempo, indica el origen de ella.

Es un incesante ir y venir, para así tamizar la visión propia y la visión apropiada.

Es el que atiende a la situación y muestra el horizonte de comprensión de todo conocimiento.

Es una actividad propiamente filosófica, pero no una filosofía. Con ella trataré de actuar para pensar sobre el saber y la Universidad.

1. La Universidad, el saber

La Universidad como institución es un cuerpo organizado, constituido básicamente por profesores y alumnos, categorizada en Facultades, Escuelas e Institutos. La Universidad funciona en la medida que instruye para fines propuestos y prepara a los hábitos superiores de la mente: el estudio y la investigación.

La Universidad se hace visible en la manifestación extrema de sus actividades: cursos, conferencias, clases, exámenes, calificaciones, títulos, publicaciones.

Es evidente que esta Universidad institucional no es la que nos da idea de lo que es la Universidad.

Un error común de nuestro tiempo es confundir la concreción institucional con el sentido y la acción profunda de un organismo vivo, es confundir el esqueleto con el hombre o confundir el cuerpo humano con el hombre. En ese cuerpo de la institución, en dicha fisiología institucional circula la vida, pero no es la vida; en dicho esqueleto se apoya la posibilidad de un resultado feliz, pero no es la creación ni el resultado.

Normalmente, el saber escolar está depositado en libros y en las cabezas de algunos hombres. Pero no todo saber es saber escolar: hay hombres que, alternativamente, han sido llamados locos, sabios, herejes o benefactores de la humanidad, que han generado un saber o han rehecho el camino hacia un saber que constituye el patrimonio del saber, y que han existido y existen fuera de la ruta del saber escolar. Este saber "laico" y el saber escolar son dos polos de la huella del hombre por esta tierra.

Las culturas de la antigüedad nos fabricaron el procedimiento para transmitir este saber a los neófitos, a los que necesitaban conocer: Academia, Liceo, Escuela, más tarde Monasterios, Facultades, Colegios, Universidades.

De este largo ejercicio temporal, disperso por el mundo, llegamos hasta el presente con una plétora de Centros de Enseñanza Superior repartidos sobre la tierra. Tenemos, por lo tanto, una poderosa tradición que encauza la función universitaria; en ella se inserta nuestra Universidad Americana con diferencias propias de su peculiar origen, de su fecha de nacimiento y de su curso vital.

En Chile, la primera, la Universidad de Chile, es por

lo dicho una Universidad Republicana, enfrentada seriamente y asociada a los problemas que encaraba el Estado. Se forma nuestra Universidad, no como el depósito de un saber religioso, cultural o científico, sino como el camino a un hacer positivo para los bienes de una sociedad que se perfilaba: la sociedad chilena. Con poca herencia como institución de la corriente colonial, entroncada, eso sí, por obra de la intelectualidad de su época, con los focos de enseñanza y saber de su tiempo. Pero de todos modos, esquemáticamente, es en Chile Universidad durante mucho tiempo el cuerpo firme de las grandes profesiones: Medicina, Derecho, Ingeniería y las otras que se van formando. No hay distinción para el país entre Escuelas Especiales, como se llaman en Francia y en España, y las Facultades. Es decir, en Chile se consideran como Universidades (es decir, universales) los estudios dirigidos a la aplicación, que son en Francia y en España especialidades (no universales), como Ingeniería, Pedagogía, etc. Esto quiero destacarlo, porque con esta Universidad Chilena que no enseña latín ni griego, ni filosofía, ni matemáticas superiores, ni ciencias puras, física, química, biología, con esta Universidad de grandes y pequeñas profesiones y estudios políticos, es con ella con la que nosotros nos encontramos. Frente a ella, a través de ella, la mayor parte de las veces por encima de ella, hemos actuado para la transformación de esta Universidad profesional y confusa en una Universidad a tono con el tiempo y capaz de recoger el origen, el desarrollo y el presente de un saber referido a sus fuentes.

2. La nueva cara: investigación frente a erudición

Se hace visible la transformación de esta Universidad en la administración Gómez Millas; como rasgo característico: la irrupción de la investigación en las aulas universitarias. Con ello la Universidad de Chile no inventaba nada nuevo, ni siquiera se adelantaba a su tiempo, simplemente acusaba el cambio profundo provocado en la relación saber-investigación suscitado a mediados del siglo pasado y comienzos de éste en los centros europeos. Frente al sabio-erudito aparece el investigador-especializado. Esta relación dialécticamente trabada, erudición-especialización, altera profundamente el equilibrio académico del siglo XIX. Este cambio irrumpe sobre la enseñanza: ella es atacada, alterada y sugestionada por el temporal que no deja en paz a la enseñanza ni a la Universidad, la despierta del sueño académico, la subyuga y comienza el inquitto pesar, revisar y transformar, el vigoroso entusiasmo por crear, por modelar nuevas formas de enseñanza superior.

Por ende, no solamente por el significativo crecimiento de la población del mundo, que obliga a aumentar el número y proporción de Universidades, sino por una

nueva situación del saber, se impone la creación de nuevos centros superiores de estudios, la modificación de los existentes, y el reformismo se generaliza a lo largo de las viejas y de las nuevas Universidades.

Este germen revolucionario, que recién entra en Chile a comienzos del 30 y que en parte, pequeña todavía, se comienza a institucionalizar en la Universidad de Chile, plantea la independencia, por la razón misma de su verdad, y es así como crecen en desarrollo las Universidades no estatales e incluso nacen nuevas universidades, como la Austral (1).

¿Por qué ha nacido la Universidad Austral? No es mi pretensión enseñárselos. Es obra de ustedes. Ustedes la han hecho y la viven. Sin embargo, yo tal vez pueda explicar de qué razón viene el impulso objetivo de su creación. Creo no equivocarme al decir que la Universidad Austral nace como llegada a la conciencia de un problema que el saber (y por ello el enseñar) había recogido en estos últimos cien años; de la razón de esta transformación se alimenta la existencia de la Universidad como tal. Por ello, la Universidad Austral debe ser, para ser, abierta a la nueva situación del saber, debe ser renovante y actuante, original y crítica, dinámica y pausada.

Pero bien, ¿qué es una Universidad? O mejor, ¿cómo podemos medir lo que una Universidad es?, y, también, ¿qué justamente podemos pedir a una Universidad? La respuesta a estas preguntas nos la da el *habla de la Universidad*.

3. El habla de la Universidad

Llamaré *habla de la Universidad*, no a lo que ella publica o transmite en cursos o conferencias, eso mejor o peor, auténtica o inauténticamente es su *tarea*. *Habla de la Universidad* llamo a la respuesta permanente que la Universidad da a su problemática esencial.

La problemática o serie conexa de preguntas que la Universidad, que toda Universidad, responde explícita o implícitamente, oculta o luminosamente, las puedo centrar en seis preguntas.

- Una Universidad ¿qué funda?
- Una Universidad ¿qué fundamenta?
- Una Universidad ¿de qué responde?
- Una Universidad ¿a quién responde?
- Una Universidad ¿desde dónde responde?
- Una Universidad ¿por quién responde?

1ª Una Universidad ¿qué funda?

Funda una tradición en el conocer y un hito en dicha tradición.

(1) El autor pronunciaba estas palabras en una conferencia dada en la Universidad Austral, en febrero último.

23 *Una Universidad ¿qué fundamenta?*

Fundamenta un modo, una manera, de transmitir el bagaje científico y técnico que recoge de la tradición.

33 *Una Universidad ¿de qué responde?*

Una Universidad responde, únicamente, de una correcta transmisión del saber, libre de torceduras, alteraciones, obnubilaciones, provocadas por pasiones sectarias, intereses creados, posiciones contingentes y temporales.

43 *Una Universidad ¿a quién responde?*

Aparentemente al medio social en que se desenvuelve, pero no es así: ella responde al cuerpo docto del tiempo presente y futuro.

53 *Una Universidad ¿desde dónde responde?*

Únicamente, y esto es fundamental entenderlo, raramente de sí misma, responde de los fondos de donde extrae su saber: los cuerpos doctos de su época, los que alimentan a sus profesores, a sus investigadores, de donde sus becarios aprendieron más y nuevo, de donde surgió un cambio que se entronizó. Repito, rara vez de sí misma, la Universidad en sí no es un sabio, no es un cuerpo de especialistas, es un organismo reductor y amplificador de transmisiones acotadas y medidas del saber.

63 *Una Universidad ¿por quién responde?*

Primero por la gente que formó, por la gente que enseñó mejor o peor, por sus profesores e investigadores que fomentó o apagó.

Estas preguntas y sus respuestas, este diálogo, es lo que el pensamiento dialéctico como lo entiendo, pone en realce fundamentalmente para conocer una Universidad, para medirla y para juzgarla.

No tendría inconveniente en discutir cada una de las preguntas y su alcance en relación con las Universidades que conozco; ella nos dará un balance sensible de lo que es esencial en una Universidad; por ello, repito, lo llamo *ella habla de la Universidad*.

Ahora, preparados ya para no confundir la transparencia del problema de la Universidad, voy a mostrar, más que a explicar, el núcleo básico, según mi parecer, de ciertas coyunturas que preocupan y que surgen precisamente en el encuentro de Universidad, saber y mundo.

Estas coyunturas intelectuales, algunas de éstas, son: teoría y práctica; clasificación y especialización: estudios generales; pureza y aplicación: profesiones liberales, profesiones técnicas, investigadores; teoría y disciplina; formación de una mentalidad.

En esta red de cuestiones que centran Universidad, saber y mundo, emergen las metas de la misión de la Universidad.

4. A. Teoría y práctica.

Decimos que conocemos algo cuando poseemos un sistema de proposiciones justas sobre un dominio de objetos, cuando también somos capaces de obtener nuevas proposiciones justas de las existentes y cuando estamos aptos para develar las proposiciones erróneas o las sin sentido referentes al mismo dominio de objetos.

Este sistema de conocimientos, con algunas hipótesis más, constituye la ciencia deductiva tal como la planteó Aristóteles y que vale hasta hoy en día. No voy a avanzar en esta relación de ciencia aristotélica y de ciencia de hoy, ni tampoco en los problemas de la identidad, de la inferencia, ni del lenguaje, que son capitales para la fundamentación de la ciencia. Me quedaré más atrás, mejor dicho, recogeré únicamente el punto de partida, el conocimiento. Se muestra que el conocimiento es teórico, pues como lo indica la etimología del nombre, poseemos conocimiento cuando tenemos una visión del sentido de las preguntas y de las respuestas que formulamos; es teórico porque lo retenemos de algo que conocemos, y llamamos a esa retención conocimiento que está purificado de connotaciones secundarias, reales o supuestas; esta cualidad abstractiva de todo conocimiento nos enfrenta con la cuestión de la práctica.

Por lo tanto, cuanto más teórico es un conocimiento más logrado está, pues da una visión máxima de sus posibilidades. La actitud teórica es la de quien contempla, la actitud práctica es la de quien ejecuta, eso se dice, bien, pero no basta. No hay acción a ciegas y no hay especulación sin ejecución.

Aristóteles remacha bien el clavo, de una vez por todas para mí. Define la actitud práctica como aquella que tiene el fin en sí. Es decir, ejemplificando, si tomo un caballo para ir a pasear, mi cabalgar es una acción que tiene otro fin que el cabalgar, pero si tomo un caballo para ejercitarme en el cabalgar digo "estoy practicando".

Por lo tanto, práctica no es mezcla de fines, en ningún caso; es una actividad que especifica un solo fin, el propio.

Por eso toda Universidad ejercita su práctica, pero solamente como cualidad del aprendizaje, no como realidad del saber. No es en el contacto confuso o brutal de las cosas que las materias del conocimiento aumentan su permeabilidad asimilativa; es en el contacto intenso, concentrado con el sistema general y específico de cada conocimiento, donde la materia se permeabiliza para la asimilación y la entrada en las mentes. Luego la oposición que se quiere hacer entre teoría y práctica es falsa; en realidad encubre una confusión bastante común: se pide cuando se habla de práctica en realidad no el fin en sí, sino una mezcla

de fines, que confunden el dominio de objetos a que se aboca el conocimiento y provoca como secuela natural la "receta", la "fórmula única", pues no se ha realizado la inspección intelectual necesaria, y los datos que se tienen no llevan su horizonte de comprensión, por lo cual son ciegos, y a los ciegos no hay más que conducirlos con guías rígidas, que son todo el rectorio de los llamados conocimientos prácticos.

Esta confusión es grave: no porque se presente así no más, es demasiado deleznable para tener consistencia. Se presenta de otro modo, se presenta con una cara optimista, servicial hacia la Universidad; sin embargo, esconde una mano de pordiosero. Es la que la Universidad, como un taumaturgo, resuelva los problemas concretos de los Estados: sus problemas económicos, administrativos, de salud pública, de educación, sus problemas bélicos, etc. Ese mundo real, obligado a resolver los problemas que se le levantan, pertenece a los hombres, a los adultos aptos para esa tarea. No es un invento de la Universidad, mas bien la Universidad es un invento de los mejores hombres que sufrieron el contacto con ese mundo concreto, que vieron que la doxa corría loca de un lugar a otro, que vieron que cada período de años un hombre era el "salvador de la nación" y poco después el "enterrador de ella"; opiniones y opiniones. Es en parte apoyado en la búsqueda de un saber radical que el hombre inventa el monasterio, inventa el claustro, inventa la Universidad, contra los otros inventos, contra la cárcel, los campos de concentración, contra las hogueras y contra la superstición. Hombres que vieron, que tuvieron la paciencia y el temple para medir los juicios de ese mundo concreto. Esta vuelta del pájaro a la jaula de la cual se libertó es una espada de Damocles que pesa sobre los centros de enseñanza superior. Las causas de esta confusión de fines son rastreables pero me abstendré de insistir; recomiendo eso sí, "La época de la Imagen del Mundo", de Heidegger, de 1938, como una concluyente planteación del problema y liquidación de él.

4. B. Clasificación y especialización: estudios generales

No siempre acertamos cuando condenamos lo que se impone; nuestras opiniones son compartidas o contradichas por una mayoría y ello no basta para saber si juzgamos bien o erróneamente. La especialización en el campo del saber, la especialización dentro de las profesiones, la especialización en el dominio de la actividad técnica se impone y se sigue imponiendo. Se explica habitualmente como el resultado del aumento excesivo de conocimientos, que agotan la vida finita del hombre y por ello la compartimentación de este saber. O sea en el fondo vemos que el saber se clasifica, se jerarquiza, se estructura en diversos cam-

pos. Pero esto no es de hoy: el médico, el ingeniero o el jurista se han estructurado en las profesiones liberales; el matemático, el físico o el naturalista en las ciencias. ¿Qué es lo nuevo que entra en juego? Es para mí, que la especialización acusa una modificación profunda de la clasificación del saber. Es esta irrupción la que perturba, los cuadros antiguos no son los mismos y es acaso preguntable ¿existen siquiera estos cuadros?

Como contrapartida lógica, ello muestra que un nuevo concepto de unidad en el saber se impone; y una unidad efectiva real, de otro tipo, se produce entre los estudios que envuelven el saber de un dominio de objetos.

Por ello, entramos de lleno en los Estudios Generales, como expresión de una vigilancia toma de posición, para recuperar, sin pérdida de tiempo, el camino de la nueva unidad.

Por lo tanto, dialécticamente, la especialización es la primera fase de un proceso que debe ser consumado al mismo tiempo de su aparición.

4. C. Pureza y aplicación: profesiones liberales profesiones técnicas investigadores

No es la práctica, como ya situamos, la que proporciona un conocimiento como tal. Ella está presente en cualquier género de aprendizaje, es una cualidad de él. Es la empiria, la que confunden muchos torpemente con práctica, la que esencializa muchas formas del conocer; frente a ellas aparecen ciencias que no se alimentan de lo empírico, ciencias ideales. Pero esta distinción tampoco es tajante, porque sin saber ideal no hay saber empírico. Para nuestro fin no quiero insistir aquí en esta distinción sino servirme de ella para pasar a la distinción entre ciencias puras y ciencias de aplicación.

Las "ciencias aplicadas y/o técnicas" no son más ni menos autónomas de las "ciencias puras" que el alcance que le demos a esta autonomía. No es un problema en sí, es solamente un lugar de encuentro de otros problemas.

Un principio, no enunciado que yo sepa, propio de la ciencia en su crecimiento para obtener nuevas proposiciones verdaderas, es el de la asimilación total y casi instantánea de nuevos métodos, nuevas síntesis, en suma nuevos lenguajes fecundos, abandonando los antiguos. Es el carácter visible revolucionario de la ciencia. Esto recae en las técnicas, modificándolas, creando así nuevas técnicas.

Esta relación dialéctica se hace aparente en los estamentos ya constituidos de las profesiones, obligando así al nacimiento de nuevas actividades profesionales.

4. D. Teoría y disciplina: una mentalidad

Luego y por lo tanto, teniendo como propio del conocer y del conocimiento constituido como ciencia, el juego dialéctico que acusa ese movimiento de renovación permanente de su sistema de proposiciones justas, cambiando, inclusive, el dominio de objetos a que se aboca y los supuestos de que parte, en suma creando nuevos lenguajes, el conocimiento científico no pierde nunca su capacidad de dar cuenta de sí mismo. La filosofía de esta visión, la teoría de este saber, no enajena al hombre de su mentalidad, le proporciona nuevos modos de inteligencia. Por esto decimos de los estudios que son disciplinas de la mente.

Y desde aquí, podemos apuntar al humanismo.

5. El humanismo

Es poco lo que quiero señalar sobre el humanismo.

Fundamentalmente, que no es el dominio de objetos a que se aboca lo que define un humanismo. No son las llamadas ciencias del hombre, en oposición a las ciencias de la naturaleza, las que definen un humanismo. Es la libre apertura al conocer, es la sensibilidad no embotada por una escolaridad excesiva, o por una compartimentación exclusiva, la que caracteriza a todo humanismo. Es su magnífica capacidad humilde de ver y consonar con su propio tiempo y sus obras naturales o artificiales, es su voluntad de rescatar la finitud humana, no agobiándola ni con la erudición ni con la necesidad de lo contingente. Es su sentido de la libertad, que habla en su independencia, para revisar críticamente lo nuevo y lo antiguo; para crear sin pretensiones, pero con fuerza; para desencadenar la inventiva y la imaginación, sofrenadas solamente por la ecuanimidad.

ACTIVIDADES ESTUDIANTILES

La Federación de Estudiantes de esta Universidad (FECH) organizó un ciclo de actividades culturales destinado a los nuevos estudiantes matriculados en la Universidad, bajo el nombre de *Ventana al mundo universitario*. La dirección del ciclo estuvo a cargo del prof. Máximo Pacheco y del Sr. Pedro Butazoni.

El programa comprendió los actos que se indican: 4 de abril, inauguración de las jornadas por el Sr. Pedro Butazoni, conferencia del prof. Jorge Millas sobre *Visión histórica del mundo actual*, y presentación del mimo Enrique Noiswander.

5 de abril: presentación de la obra *El hombre que se convirtió en perro*, por la Compañía de los Hermanos Duvauchelle, *Dimensión del mundo social* por los profs. César de León y Roger Veckemans, concierto ofrecido por el Coro de la Universidad de Chile y conferencia del prof. Luis Oyarzún acerca de la *Dimensión artística*.

La tercera jornada, 6 de abril, comprendió la celebración de una mesa redonda sobre los problemas políticos, una conferencia del prof. Dr. Armando Roa sobre *Problemas psicológicos de la juventud actual* y la presentación, por el Teatro del Instituto Pedagógico, de la obra *En el zoológico*.

El 7 de abril fue dedicado a la inauguración del año académico con el discurso inaugural por el Rector de la Universidad, Juan Gómez Millas, e intervenciones del prof. Dr. Alfredo Jadresić, por el Comité Ejecutivo provisorio de la Asociación de Egresados de la Universidad de Chile, y del presidente de la Federación de Estudiantes, Humberto Viveros.

20 BECAS DA ESTE AÑO LA FUNDACION ANDRES BELLO

Si bien es cierto que la Universidad está abierta a todos los chilenos capacitados y que para ello imparte sus enseñanzas en forma absolutamente gratuita, la dura realidad convierte este derecho en privilegio de una minoría. La Fundación "Andrés Bello" trata con su labor de asistencia social de paliar esta grave injusticia que perjudica a los jóvenes que no pueden sufragar los gastos que demanda la dedicación exclusiva a los estudios y a la sociedad que es así privada de profesionales de indudable valor. Esta Fundación, creada en 1957, bajo la dirección de la señora Maggie K. de Gómez Millas, tiene, como se sabe, los propósitos de mejorar las condiciones de vida del estudiante universitario, mantener un servicio de ayuda económica al estudiante carente de recursos, crear pensionados, restaurantes y casas de reposo y otorgar becas y otros estímulos.

En su última reunión la Fundación acordó la renovación de 11 becas, otorgó 6 nuevas becas y otras 3 becas especiales, otorgadas por la Braden Copper Co., para universitarios de Rancagua. En total acordó 20 becas por E\$ 6.590,00 y aun cuando este desembolso puede estimarse considerable para una institución que está en proceso de capitalización, las condiciones socioeconómicas del alumnado de la Universidad y los excelentes resultados obtenidos por los becarios justifican ampliamente esta inversión.

La Fundación, que recibe aportes de la banca, el comercio y la industria, ha hecho un llamado especial a los egresados de la Universidad de Chile, para que —de acuerdo al lema de la Fundación— "devuelvan con generosidad lo que recibieron con sacrificio", asegura de interpretar y canalizar los deseos de éstos.